RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 3
21 de Enero de 2012

Dios como Redentor

Gilberto G. Theiss

"El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apocalipsis 5:12).

Satanás acusó a Dios de imponer la carga de la ley sobre sus criaturas, la cual restringía su libertad. Intentó probar que su argumento era válido y para esto hizo de Adán y Eva su primer objetivo. Atrajo a Eva al único lugar donde él tenía acceso, el lugar donde estaba el árbol del conocimiento del bien y del mal. Hábilmente enredó a Eva con su discurso contrario a Dios, haciendo que Eva desconfiara del Creador. Adán, luego fue persuadido a confinar su vida al mismo destino. La Ley de Dios fue quebrantada, la desobediencia perpetrada, y Satanás –aparentemente– había probado ante el universo que Dios se había equivocado en su manera de gobernar los mundos. La duda permaneció en el corazón de muchos, tal vez de todos. Dios permaneció en silencio hasta el momento de la cruz, donde Él daría su clamor de victoria en contra de la duda sembrada en los seres y contra el pecado desde la raíz hasta la rama.

El pecado era demasiado ofensivo para Dios. Su justicia requería, para reparar la consecuencia del pecado en la vida de las criaturas terrenales, la sangre de Alguien completamente puro de cualquier contaminación, ya sea en esencia o en actos consumados. Ese era el único modo de ofrecer perdón a la raza caída, un Sustituto que no estuviera infectado con el pecado. Jesús, una de las Personas integrantes de la Deidad, se ofreció para ser el Inocente que pagaría la penalidad del culpable y por el culpable. Dios, en la Persona de Jesús, había manchado sus manos para crear al hombre, y ahora no sólo se ensuciaría las manos, sino todo su cuerpo se vestiría de polvo, de humanidad. Con su esencia inmaculada, se revestiría de la humanidad caída.

En Cristo se juntaron dos naturalezas de manera misteriosa: la suya propia, sin mancha o vestigio de pecado, para que pudiera satisfacer las exigencias de la Ley, no solo en sus actos sino también en su esencia; y la humana, para que pudiera llevar nuestros pecados hasta la cruz y depositarlo en la sepultura. Así se estableció definitivamente el fundamento de la redención que hizo de Dios el Personaje central, y de nosotros su legítimo propósito. Hasta los ángeles y los mundos no caídos quedaron pasmados al contemplar con claridad hasta donde Dios fue capaz de llegar para salvar a un mundo que no merecía ser salvo.

En la cruz

Romanos 5:8; 1:18

Satanás y sus ángeles rebeldes creyeron que la justicia divina jamás sería capaz de aceptar alguna acción misericordiosa, pues sabían que Dios no cambia. El dilema del pecado había determinado una situación insoluble. Todos los que pecaran estaban, para siempre, arruinados. Sin esperanza, sin compasión, sin perdón, sin remedio que solucionara la situación. La justicia divina necesitaba cumplirse, y la norma de carácter del Omnipotente reforzaba la postura de la Ley. Todos los seres creados en todo el vasto universo comprendían esta verdad absoluta e inmutable. La justicia y la misericordia jamás se abrazarían. ¿Cómo podría la misericordia ejercerse ante una Ley inflexible?

Pues bien, sucede que Dios tenía un as en la manga. No obstante, esta jugada significaría una gran pérdida para el Cielo. El Hijo, integrante de la Divinidad, entraría en el vientre de una mujer humana para convertirse en la ofrenda perfecta y cumplir, en Él, la justicia de la Ley.

El plan de Dios asombró a todo el universo, no sólo por la sabiduría manifestada en un plan tan perfecto, sino especialmente por el hecho de que el propio Dios formaría parte del plan. Dios haría que la justicia de la Ley se cumpliera, pero en Él mismo. Jesús asumió el castigo del pecado y, de este modo, pudo obtener el derecho de perdonar, habiendo obrado misericordiosamente. En Él, la justicia y la misericordia se abrazaron, se hizo posible la redención de la humanidad caída.

La cruz es el centro no sólo de nuestra historia convencional, sino el del universo entero. Los seres humanos pueden ser redimidos a través de la cruz, pero el universo que había sido afectado únicamente por las mentiras de Satanás en contra de Dios, también habría de ser restaurado por el poder del amor en la cruz del Calvario. El misterio del amor de Dios, sin duda alguna, será una de las materias que estudiaremos por los siglos de la eternidad. Y por medio de ese conocimiento, sentiremos más y más admiración por nuestro Dios.

El evangelio en el Antiguo Testamento

Génesis 3:15; Romanos 16:20; Génesis 22:1-19

El evangelio del Antiguo Testamento no es diferente del Nuevo. En rigor de verdad, el Nuevo Testamento es un testimonio claro de la concreción de la promesa contenida en el Antiguo Testamento. Cada versículo, cada renglón y cada letra en los antiguos escritos fueron grabados con la sangre espiritual de Cristo. Cada relato y cada historia presentaban con indescriptible belleza el poder del amor de Dios por la humanidad.

Génesis 3:15, esboza la primera y gran promesa de la llegada de Cristo para arruinar y aniquilar el poder del mal. Las experiencias de los patriarcas, especialmente de Abrahán, fueron una vislumbre de lo que algún día acontecería en el Gólgota. Todos los profetas fueron instruidos por el Espíritu Santo de modo tal que sus obras y palabras fueran una clara presentación del verdadero Evangelio, centrado en el Mesías, o Cristo. Todo en el Antiguo Testamento apuntaba hacia Jesús, el Dios Encarnado. Cada palabra, cada oración, cada historia, relato y experiencia tuvo, como telón de fondo, la verdad

acerca de nuestra deplorable condición, la real situación del mundo, y el desenlace final para el mal y el pecado.

Jesús hizo realidad el inconmensurable amor de Dios a favor de los que nada de bueno merecían. Dios podría haber lanzado a este mísero planeta a los confines del universo para nunca más acordarse de él, pero no lo hizo. Prefirió ofrendar su vida y ofrecernos, a través de la libertad, la redención y la remisión de nuestros pecados. Este es el Dios con el que estamos tratando, un Ser majestuoso y lleno de compasión. Nada para Él fue más importante que las vidas de aquellos que una vez había creado. Y entre esos seres, estás tú.

La salvación en Isaías

Isaías 53; 1 Pedro 1:19; 2:21-25

Isaías 53 es, para mí, el corazón de todas las Escrituras. La inspiración que el profeta recibió para escribir tal capítulo representa una línea que recorre toda la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Todas las verdades están vinculadas a esta porción de la Palabra de Dios, así como decenas de computadoras pueden estar conectadas a través de una red a una computadora central.

La verdad más sublime, inigualable y gloriosa de la cruz no parece estar en el Nuevo Testamento, sino en Isaías 53. La cruz del Calvario fue la materialización de la profecía de Isaías y la confirmación de los mensajes de todos los demás profetas. Aún cuando los judíos interpretaron este capítulo como simbolizando la nación de Israel en sufrimiento y agonía, es innegable que Israel no llevaría sobre sí los pecados de toda la nación (versículo 12).

Sólo el Mesías podría hacer cumplir estas palabras en su vida. El mundo y el universo fueron marcados por este cumplimiento. La Historia quedó dividida con este episodio. Los pueblos de Universo de Dios quedaron pasmados ante lo que sucedió en la cruz, hasta las vidas de personas fueron alcanzadas por este increíble y admirable hecho (Juan 12:32). La cruz se volvió el centro de universo y por esa causa es que la capital del universo será transferida a este mundo luego de la restauración final de todas las cosas.

Isaías contempló con asombro a la verdadera Gloria inmarcesible convirtiéndose en miseria y desgracia. Jesús se ofrendó para ser nuestro sustituto. Asumió nuestro sufrimiento, dolor, desesperación y muerte. Pagó la totalidad de la pena que nosotros deberíamos haber pagado. Cubrió de manera absoluta la deuda que nosotros no podíamos pagar. Esto, en el más pleno sentido, es justificación por la fe.

La gracia de Cristo nos envuelve y somos redimidos totalmente por la sangre preciosa de Jesús derramada en aquél madero. Ese elemento ha dejado de existir, pues fue consumido por el paso del tiempo, pero la sangre que allí fue depositada, permanece hasta ahora, de manera alegórica, en el Santuario Celestial en nuestro favor. Nuestras obras no pueden hacernos justos delante de Dios, sólo la santidad, obediencia y perfección de Cristo son los capaces de hacernos justos y aceptables delante de Dios.

Ese es el significado de la cruz y de Isaías 53.

Los evangelios y la cruz
Marcos 10:32-45

Así como en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Jesús permanece como el Centro de todos los evangelios y las epístolas. La nota predominante entre los escritos apostólicos es Cristo como sustituto del hombre, Cristo en la cruz muerto en nuestro lugar, y Cristo como el que resucitó de los muertos.

Los historiadores seculares del primer siglo registraron hechos relacionados con la existencia de Jesús, el líder del cristianismo, y de sus seguidores. Hay evidencias arqueológicas y escriturísticas de la veracidad de los evangelios en lo que respecta a sus relatos históricos y datos geográficos que refuerzan la veracidad de los fenómenos, milagros y la autenticidad de la muerte y resurrección de Jesús. Gracias a estos evangelios, el cristianismo hoy es la mayor religión existente en el mundo. Aunque haya discordancias respecto de cuestiones doctrinarias, no hay ninguna duda en cuanto a la confiabilidad de las historias de la redención.

Los evangelios se enfocan en Jesús como el Dios encarnado. También apuntan a que Él es el centro de nuestras vidas. Los discípulos hablaron de sus experiencias con Cristo. Fueron testigos oculares y relataron las obras que El hizo mientras estuvo aquí. Otros no las presenciaron, pero a través de una investigación exhaustiva nos hicieron conocer los hechos como realmente ocurrieron. Este es el caso del evangelio de Lucas, que es una evidencia basada en una cuidadosa investigación. No hay absolutamente nada que pueda anular los hechos narrados por el Nuevo Testamento y fuera de él. Cristo es la esencia de la existencia de estos libros y la confirmación del Antiguo Testamento.

El clamor en la cruz
Mateo 27:46

El dolor y el sufrimiento que padeció Cristo no fueron fingidos y mucho menos sirvió para cumplir con el guión. Dios puede contemplar el futuro y pudo, con indecible claridad, presentar –a través de las profecías del Antiguo Testamento– presentar la agonía que el Hijo de Dios debería atravesar antes de su muerte. Jesús tomó sobre sí toda la ruina de la humanidad, en el momento de beber el cáliz final de la muerte. Por esta razón es que todos los que se allegan a Cristo con sinceridad, hallarán perdón, paz y descanso.

La redención nos es otorgada exclusivamente por lo que sucedió en la cruz. El sacrificio de Jesús fue completado en la cruz y todos los que se acercan a ella son alcanzados por la misericordia y la compasión de Dios. El clamor en la cruz, en verdad fue el grito de victoria, pues es a través de él que nuestras esperanzas pueden renovarse y fortalecerse. Un día, estaremos en el cielo, y sólo cuando estemos allá es que entenderemos plenamente el significado de la expresión “Jesús murió por mí”.

Hoy todo está desfigurado y nuestras propias emociones y razón ha sido distorsionada por nuestra propia manera de ver la vida e interpretarla. Aunque esto sea una realidad hoy, la cruz fue, y es, una realidad intocable y totalmente verdadera. Su veracidad sobrepasa nuestra más profunda convicción y excede nuestro más profundo entendimiento. El clamor en la cruz, narrado por tres evangelios, es el clamor que nos alcanza hoy implorando que nos arrepintamos y nos convirtamos. Este grito debiera

llenar nuestras vidas de asombro y admiración. Debemos tomar recaudos, pues somos duros de corazón e insensibles. Corremos el riesgo de no escucharlo, ni sentirlo. Reflexionemos en eso…



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática